

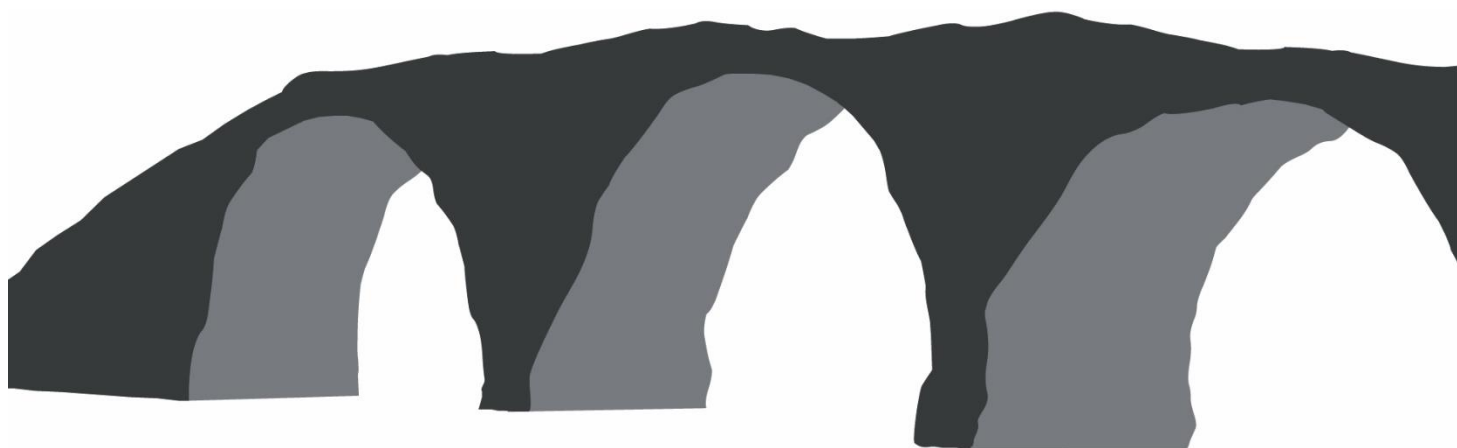
VESTÍGIOS – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica
Volume 13 | Número 2 | Julho – Dezembro 2019
ISSN 1981-5875
ISSN (online) 2316-9699

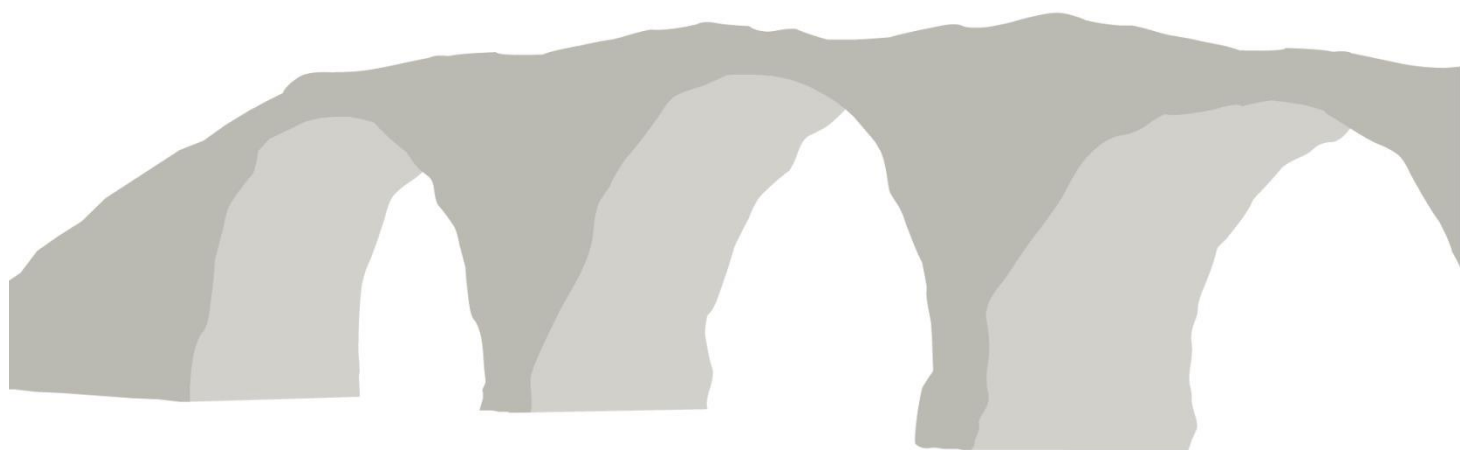
**ETNOARQUEOLOGÍA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN A POBRA DO
BROLLÓN (GALICIA, ESPAÑA) (1936-1949)**

**ETHNOARCHAEOLOGY OF FRANCOIST REPRESSION IN A POBRA DO
BROLLÓN (GALICE, SPAIN) (1936-1949)**

**ETNOARQUEOLOGIA DA REPRESSÃO FRANQUISTA NA POBRA DO
BROLLÓN (GALIZA, ESPANHA) (1936-1949)**

Xurxo M. Ayán Vila





Data de recebimento: 27/09/2019.

Data de aceite: 18/12/2019.

**ETNOARQUEOLOGÍA DE LA REPRESIÓN FRANQUISTA EN A POBRA DO
BROLLÓN (GALICIA, ESPAÑA) (1936-1949)**

**ETHNOARCHAEOLOGY OF FRANCOIST REPRESSION IN A POBRA DO
BROLLÓN (GALICE, SPAIN) (1936-1949)**

**ETNOARQUEOLOGIA DA REPRESSÃO FRANQUISTA NA POBRA DO
BROLLÓN (GALIZA, ESPANHA) (1936-1949)**

Xurxo Ayán Vila¹

RESUMEN

Hemos desarrollado en los últimos tres años una línea de investigación interdisciplinar que estudia el paisaje de la represión fascista y la resistencia antifranquista en una zona rural de Galicia. Hemos llevado a cabo exhumaciones de represaliados en atrios de cementerios, hemos excavado casas campesinas que acogieron a guerrilleros y hemos reconstruido la fuga de algunos supervivientes que consiguieron exiliarse en el verano de 1936. Todo este trabajo nos ha permitido analizar las materialidades y memorias generadas por la violencia sistemática desatada por los sublevados en una zona rural ubicada en la retaguardia. Nuestro enfoque basado en la Arqueología en Comunidad ha conseguido hacer pública la historia dramática vinculada a estos espacios y convertirlos en auténticos lugares de memoria.

Palabras clave: Violencia, Fascismo, Galicia, Etnoarqueología, Arqueología del Conflicto.

¹ Instituto de História Contemporânea, Faculdade de Ciências Sociais e Humanas, Universidade Nova de Lisboa.
E-mail: xurxoayan@fcs.h.unl.pt ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2124-5210>.

ABSTRACT

We have developed in the last three years a line of interdisciplinary research that studies the landscape of fascist repression and anti-Francoist resistance in a Galician rural area. We have carried out exhumations in cemeteries, we have excavated peasant houses that welcomed *guerrillas* and we have reconstructed the escape of some survivors who got exiled in the summer of 1936. All this work has allowed us to analyze the materialities and memories produced by the systematic violence unleashed by the rebels in a rural area located in the rear. Our approach based on Community Archeology has managed to make public the dramatic history linked to these spaces and turn them into real places of memory.

Keywords: Violence, Fascism, Galicia, Ethnoarchaeology, Conflict Archaeology.

RESUMO

Nos últimos três anos, desenvolvemos uma linha de pesquisa interdisciplinar que estuda o cenário da repressão fascista e da resistência em uma área rural da Galiza. Realizamos exumações de represaliados em átrios de cemitérios, escavamos casas de camponeses que receberam guerrilheiros e reconstruímos a fuga de alguns sobreviventes que conseguiram se exilar no verão de 1936. Todo esse trabalho nos permitiu analisar as materialidades e memórias geradas por a violência sistemática desencadeada pelos rebeldes em uma área rural localizada na retaguarda. Nossa abordagem baseada na arqueologia comunitária conseguiu tornar pública a história dramática vinculada a esses espaços e transformá-los em autênticos lugares de memória.

Palavras-chave: Violência, Fascismo, Galiza, Etnoarqueologia, Arqueologia do Conflito.

INTRODUCCIÓN

Converti-me num deles para lhes contar o que eles me tinhan contado a mim.

José Saramago, a propósito de su libro *Levantado do Chão* (1980).

El denominado proceso de recuperación de la memoria histórica en España desde comienzos de la década de 2000 fue un acicate muy importante para la investigación sobre la represión franquista en la retaguardia durante los tres años que duró la guerra civil (1936-1939) (Silva & Macías, 2011). Desde el mundo académico contamos con grandes síntesis del fenómeno represivo a escala nacional (Casanova *et al.*, 2002; Rodrigo, 2008; Espinosa, 2010; Prada Rodríguez, 2010; Preston, 2011) y con estudios regionales y comarcales que remarcan las dinámicas propias de cada territorio, intentan cuantificar las víctimas de la violencia política, y buscan definir la duración, intensidad y alcance de los ciclos represivos (Souto Blanco, 1998; De Juana & Prada, 2006; Moreno Gómez, 2008; Cobo Romero, 2012; Gómez Calvo, 2014). En cuanto a la arqueología del pasado reciente, ésta sigue siendo minoritaria en el mundo universitario (Ayán Vila, 2015; González-Ruibal, 2016), por lo que la investigación sobre las materialidades del terror ha estado protagonizada, con una gran dosis de voluntarismo y activismo, por arqueólogos y antropólogos forenses, en colaboración con asociaciones de víctimas del franquismo, tales como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (de ahora en adelante, ARMH) o el Foro por la Memoria. Esta arqueología se ha centrado en las exhumaciones de represaliados (Etxeberria, 2012), un ámbito de estudio que ha interesado también a antropólogos sociales, políticos y culturales (Renshaw, 2011; Ferrándiz, 2014; Ceasar, 2016; Aragüete-Toribio, 2017). En nuestra opinión, este panorama no favorece la interdisciplinariedad y ha consolidado la separación de saberes y objetos de estudio. Los historiadores documentan la violencia, recogen testimonios orales y cuantifican víctimas; a su vez, los lugares quedan en manos de los arqueólogos, mientras que los procesos memorialísticos (patrimonialización, duelo, conmemoración) son analizados por antropólogos y etnógrafos.

Nuestra propuesta teórico-metodológica pretende superar estos límites disciplinares y abordar de manera integral la cartografía del terror fascista. Esta etnoarqueología del paisaje (Arizaga Castro & Ayán Vila, 2007; González-Ruibal, 2017) reconoce el carácter polisémico y multidimensional de los espacios represivos, en los que confluyen voces, narrativas, materialidades (cosas y documentos) y memorias. Esta etnoarqueología² se centra en el estudio de los procesos de apropiación y construcción de los paisajes por parte de grupos nativos, individuos o sectores de las comunidades locales en un territorio determinado. Significados y sentidos no remiten únicamente a cosmologías y tradiciones específicas, a concepciones socioculturales, sino también a relaciones de memoria, identidad y experiencias individuales (Gomes, 2018, p. 64). Esta perspectiva etnoarqueológica aplicada a poblaciones contemporáneas es capaz, o debería ser capaz, de ver cómo se reflejan esas relaciones en la formación de los registros arqueológicos recientes y en la transformación de los paisajes. A su vez, participamos de un enfoque crítico y postcolonial, que presta atención a las prácticas culturales y políticas, olvidadas y reprimidas, de los “subalternos” (González-Ruibal, 2017, p. 269).

² Compartimos la visión de A. González-Ruibal (2003, p. 12) para quien la etnoarqueología es “el estudio arqueológico de sociedades generalmente preindustriales, con el objetivo de producir una arqueología más crítica y menos sesgada culturalmente, de generar ideas que favorezcan el debate arqueológico y de contribuir al conocimiento de las sociedades con las que se trabaja, teniendo en cuenta sus tradiciones, ideas y puntos de vista”.

Desde estas coordenadas, no tratamos únicamente de esbozar una geografía de la represión o georreferenciar un mapa de fosas en un territorio determinado. En este sentido, nuestro objetivo es cuádruple:

1. Deconstruir el relato articulado por los perpetradores y leer en clave antropológica las fuentes documentales generadas por la “justicia al revés” improvisada por los sublevados. Las investigaciones oficiales sobre asesinatos, iniciadas por la justicia militar (con causas que siempre acaban sobreeséidas), aportan elementos claves para acceder a la atmósfera generada por el terror y a la lógica represiva que lo sostuvo. La investigación documental, centrada en la localización y revisión de las causas militares, es fundamental aquí.
2. Visibilizar los vestigios del terror, aquellas materialidades que los fascistas se empeñaron en invisibilizar por todos los medios a su alcance. La eliminación física de las víctimas se acompañaba de una labor ardua de *damnatio memoriae* que las hacía desaparecer del espacio público. Las exhumaciones (frustradas o no) son la herramienta más eficaz a la hora de hacer público este pasado traumático, que sigue incomodando según el contexto sociopolítico de trabajo (Montero *et al.*, 2017; Muñoz Encinar 2019).
3. Estudiar no solo las víctimas, sino también los supervivientes y los combatientes contra el Régimen. Pretendemos reconstruir arqueológicamente las redes de hospitalidad que permitieron sostener una resistencia armada durante más de una década en contextos rurales. La Etnoarqueología del paisaje es el medio más apropiado para acercarnos a un modo de vida tradicional ya extinto, pero que ha generado, a su vez, ruinas que pueden ser tratadas con metodología arqueológica (excavaciones).
4. Al margen de la Historia oficial, del relato historiográfico académico, perviven en el imaginario colectivo visiones y recuerdos de aquellas jornadas de terror, voces apenas escuchadas, que siguen marcadas por el silencio, el trauma y la autocensura. Estas narrativas vinculan personajes y microeventos violentos a determinados lugares. Todo ello genera, por un lado, cartografías mentales que se proyectan en el paisaje y, por otro, comportamientos colectivos que apelan a una ética comunitaria a la hora de condenar la violencia gratuita e indiscriminada de los pistoleros fascistas. Excavar en estos recuerdos, sacarlos a la luz y reactivarlos en el presente, es uno de los objetivos de nuestro proyecto.

Estamos llevando a cabo esta investigación etnoarqueológica en el noroeste de España, en Galicia, concretamente en el ayuntamiento de A Pobra do Brollón, ubicado en la comarca de Terra de Lemos, en el sur de la provincia de Lugo. El gobierno autonómico del Partido Popular, en el poder desde 2009, se opone a desarrollar una política pública de memoria y no promueve ni apoya ningún tipo de proyecto oficial de investigación de los crímenes de la dictadura. En este contexto, estamos desarrollando el trabajo en colaboración con el ayuntamiento de A Pobra do Brollón (gobernado por el Bloque Nacionalista Galego), la ARMH, asociaciones de vecinos y con el apoyo material y científico de los distintos grupos de investigación en los que se ha integrado el firmante de este texto (Instituto de Ciencias del Patrimonio del CSIC, Universidad del País Vasco e Instituto de História Contemporânea de la Universidade Nova de Lisboa).



Figura 1. Localización del ayuntamiento de A Pobra do Brollón en Galicia y ubicación de las principales localidades citadas en el texto (Fuente: Google Earth).

EL CONTEXTO DE PARTIDA: MOVILIZACIÓN POLÍTICA DE PREGUERRA

El sur de la provincia de Lugo vivió sus propios ciclos migratorios desde el último tercio del siglo XIX. En la vertiente oriental de la Terra de Lemos se fue configurando una dinámica que llevó al campesinado a emigrar sobre todo a Centroamérica, Cuba y el estado norteamericano de Nueva York. Su retorno, normalmente temporal, favoreció la introducción de idearios progresistas que rompían de lleno con el sistema caciquil imperante desde la Restauración borbónica. El *crack* de 1929 supuso el regreso definitivo de muchos

de estos emigrantes en una época de crisis económica y conflictividad sociopolítica como fue la IIª República. El segundo factor que definió la realidad social de esta zona de la Terra de Lemos en el primer tercio del siglo XX fue la importancia del mundo ferroviario. En este sentido, las estaciones de tren desde Ponferrada a Monforte y Lugo sirvieron de puntos de irradiación de idearios socialistas, anarquistas y republicanos. En la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) la agitación política en la capital de Lemos fue grande y tuvo lugar entonces la fundación de la tercera zona del Sindicato Nacional Ferroviario de la Unión General de Trabajadores (UGT) (8 de octubre de 1929). Este panorama sociopolítico explica, por ejemplo, que en la revolución de octubre de 1934 la línea ferroviaria Monforte-San Clodio fuese la zona más conflictiva, hasta el punto que se constató un plan insurreccional del Partido Socialista liderado por el alcalde Juan Tizón Herreros (1895-1945). Surgida la rebelión en Asturias, se declaró la huelga general en Monforte y parroquias vecinas, secundada por el Sindicato Nacional Ferroviario en la línea Monforte-Vigo. Serían estos núcleos de población, precisamente, los más duramente castigados por la represión fascista durante la guerra (Souto Blanco, 1998, p. 53). Pero la presencia del sindicalismo no se reducía solo al ámbito ferroviario, sino que también tuvo su implantación en el débil tejido industrial de la comarca, en el que destacaba la explotación minera de O Freixo. La gran conflictividad laboral en estas minas llevó a la organización de huelgas masivas en las que el Sindicato de Oficios Varios de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) tuvo un papel muy destacado. El pensamiento libertario se había también introducido en la comarca gracias a la labor de emigrantes retornados de América, como Jesús Casas *O'Inverno* en el ayuntamiento de O Incio; y de docentes como Tiziano Picón San Miguel (*Juan Expósito*), maestro en Montefurado (Quiroga) en la década de 1920, y en Castroncelos (A Pobra do Brollón) en los años 1930.

Finalmente cabe mencionar el desarrollo del movimiento agrarista en las parroquias rurales de la zona, sobre todo en la década de 1930. El auge de esta tendencia y su éxito comarcal solo puede entenderse si atendemos a la figura de Amador Rodríguez Guerra (1894-1936), muy relacionado en origen con los movimientos societarios en la zona de Eume (Ferrolterra, A Coruña). Periodista, regionalista y activista anticaciquil local, fue presidente de la Sociedad Agraria de Monfero en junio de 1918 (Sobrinó & Domínguez, 2010). Su relación con nuestra comarca viene dada por su matrimonio con la maestra nacional Eduvigis Díaz Gallego, natural de la parroquia de Ferreiros en A Pobra do Brollón. Tras residir en Ferrol en la década de 1920, trabajando para la Armada y el periódico *El Pueblo Gallego*, creó en 1931 el Partido Agrario Radical Gallego (PARG), con una fuerte implantación en la zona de Betanzos-Pontedeume y en estos ayuntamientos orientales de la Terra de Lemos. Situado a la izquierda del agrarismo, el PARG se declaró abiertamente autonomista y republicano. Los objetivos del nuevo partido consistían en “levantar el espíritu agrario y ciudadano, fomentar la cultura general y crear el amor al trabajo de la tierra y el sano y levantado amor a Galicia” (Sobrinó & Domínguez, 2010, p. 128). Apostaba por el establecimiento de nuevas escuelas, el apoyo a la enseñanza pública, la mejora salarial de los maestros y la galleguización de la educación superior. Proponía también la cooficialidad de lenguas, el reconocimiento administrativo de la parroquia, la institución de tribunales parroquiales y la separación Iglesia-Estado (Sobrinó & Domínguez, 2010, p. 128-9). A pesar de su fracaso electoral en 1933 (no se presentaron a las elecciones de febrero de 1936) el carisma de Amador hizo que conservase una notable ascendencia entre el electorado de los ayuntamientos de O Incio y A Pobra do Brollón.

CUERPOS

En la Terra de Lemos la represión desatada por el golpe de Estado del 19 de julio de 1936 fue terrible (dentro del marco general de la provincia de Lugo), debido fundamentalmente al peso, como vimos, del movimiento sindical en la ciudad ferroviaria de Monforte de Lemos (Souto Blanco, 2006). Según un informe que el entonces nuevo alcalde de Monforte envió al Delegado del Interior del Orden Público con fecha 23/12/37, antes del “Alzamiento” del 19 de julio de 1936, el 70 % de la población urbana pertenecía a partidos que formaban parte del Frente Popular, mientras que la población rural pertenecía en un 90% a partidos de derechas (Souto Blanco, 1998, p. 167-169).

Todos estos precedentes sirvieron de campo abonado para la brutal represión desatada tras el golpe de Estado. En A Pobra do Brollón gobernaba en julio de 1936 un alcalde del Frente Popular, Antonio Reboiro Rodríguez, del citado Partido Agrario Regional Gallego. En el municipio existían fuertes vínculos socialistas en las parroquias de Veiga y Santalla de Rei; tras conocerse la noticia del golpe de Estado, el regidor, varios socialistas de las citadas feligresías y el líder agrario Amador Rodríguez procedieron, según las fuentes judiciales franquistas, a detener personas “de orden”, a requisar armas, a establecer “guardias rojos” armados en las carreteras a O Incio y Quiroga, así como a un intento de asalto del cuartel de la Guardia Civil (Souto Blanco, 1998, p. 184). La llegada de una columna de sublevados (guardias civiles y voluntarios armados de Falange) dispersó al grupo de resistentes y llevó a la cárcel al alcalde, que fue fusilado posteriormente tras un Consejo de Guerra en Lugo, como medida modélica. Comenzó inmediatamente la institucionalización del terror como mecanismo de dominación político-social, mediante la eliminación física de todo cuanto supusiera contaminación de las ideas para la ideología dominante, sobre todo el asociacionismo obrero y agrario (Fernández Prieto, 1992, Cabana & Cabo, 2006). Se empleó la visibilización de la muerte como medida punitiva con operaciones de limpieza dirigidas desde Monforte de Lemos y Sarria.

Paseados: os *mortos daquel verán*

En el caso de A Pobra do Brollón, las fuerzas de la guardia Civil, apoyadas por elementos procedentes de la caciquil “Sociedad de Labradores de Lemos” vinculada al “Partido Agrario Español”, lograron ahogar cualquier resistencia. En los meses siguientes, pistoleros falangistas, militares y guardias civiles fueron los ejecutores de un programa represivo perfectamente planificado, dirigido a la eliminación física, con carácter ejemplarizante, de los símbolos del “rojo-separatismo”: líderes agrarios y sindicales, médicos republicanos, alcaldes y maestros (Espinosa, 2002; Rodrigo, 2008; Prada Rodríguez, 2011; Montero *et al.*, 2017). La represión brutal hizo que muchos de estos hombres se echasen al monte y se refugiasen en casas de confianza. La presión sobre familiares, amigos y vecinos, así como viejas rencillas y la aparición de advenedizos que buscaban limpiar su pasado, fomentaron las delaciones y las denuncias. Y fueron cayendo uno a uno. La “Escuadra Negra” de Falange de Eirexalba fue la responsable de estas atrocidades (Ermida, 2017).

Desde la invasión francesa de Galicia (1808-1809) no se había vivido una violencia tan brutal. El verano de 1936 consagró una práctica genocida basada en la deshumanización del Otro (un vecino, un pariente, un amigo), legitimó la tortura y el maltrato del “rojo” (la Anti-España), e hizo saltar por los aires los códigos de conducta de la ética campesina (Míguez Macho, 2014). En esta nueva situación, los cuerpos se convirtieron en

un recurso pedagógico, en el propio soporte material del terror, en la mejor herramienta para controlar la retaguardia (Ferrándiz, 2009; Muñoz Encinar, 2019, p. 494-496). Los cadáveres, maltratados y vejados, quedaban expuestos durante horas en las cunetas de las carreteras principales, en el propio lugar de la ejecución. La utilidad política del terror sólo existe cuando se publicitan sus resultados, y de ahí el interés en que todo el mundo pueda contemplar los cadáveres ensangrentados de los “enemigos de la patria” (Prada Rodríguez, 2004, p. 134). En este proceso de escenificación pública los cuerpos constituyen un fin, pero también un medio (Compañy, 2011, p. 4). La exposición de los cuerpos de las mujeres vivas represaliadas (rapadas y vejadas) jugaba la misma función ejemplificadora³ (González Duro, 2012). Así mismo, el maltrato y la tortura a la vista de todos era un recurso más que convincente.

El mejor ejemplo que hemos documentado en este sentido es el de Jesús Casas González *O’Inverno*, labrador vecino de Eirexalba (O Incio), militante de la CNT y miembro de la corporación municipal de O Incio, que defendió el consistorio ante la llegada de las tropas sublevadas. Consiguió huir y se refugió en la casa de unos parientes en la aldea de Covadelas (parroquia de Saa, A Pobra do Brollón). La tradición oral conservada por los vecinos vertebró un relato⁴ con reminiscencias bíblicas, en la que se presenta a *O’Inverno* como un Cristo camino del Calvario. Igual que el nazareno, fue traicionado. Una delación llevó a sus convecinos falangistas a detenerlo en Covadelas el 6 de agosto de 1936, mientras estaba ayudando en las tareas del campo. En el trayecto de varios kilómetros hasta Saa fue golpeado y maltratado. Al llegar al centro del pueblo, en A Pousa, una vecina ofreció agua al mártir. Uno de los falangistas golpeó en las canillas a *O’Inverno* y gritó *¡vamos conejo!* El otro replicó a la señora diciéndole que el agua ya no le iba a hacer falta. Esta procesión de la muerte continuó por el camino entre las casas hasta que, a la salida del pueblo, en el alto de Santa Lucía, fue obligado a arrodillarse. *O’Inverno* quiso morir mirando en dirección a su aldea, Eirexalba.



Figura 2. Exhumación fallida de Jesús Casas en el Cementerio Vello de Saa. De pie, observando los trabajos, su nieta, Isabel Mao. Julio de 2018 (Fotografía del autor).

³ Mi abuela Aurora Vázquez, de familia católica conservadora, nunca olvidó el impacto causado por la imagen de cuatro vecinas de la parroquia de Chavaga, dispuestas en fila sobre un pequeño puente en la aldea de Ríos, al lado de la carretera. Fueron rapadas, forzadas a beber aceite de ricino y obligadas a permanecer allí durante horas. Testimonio de mi tío Antonio Ayán, hijo de Aurora. Entrevista realizada el 6 de junio de 2019.

⁴ La versión más completa del relato del martirio y muerte de *O’Inverno* se la debemos al vecino de Saa Jesús Macía Yyanes., de 93 años. Entrevista realizada el 17 de julio de 2018.

En el acta⁵ de levantamiento del cadáver se dice lo siguiente: “se encontró un hombre muerto, tendido de bruces en el centro de tal camino, con la cabeza hacia el Oeste, vestido con un pantalón de lanilla gris, camisa oscura, zapatos de color, calcetines negros, con un cinto de color y una chaqueta vieja de pana tirada al lado”. Las diligencias recogen que fue detenido por fascistas con brazalete de Falange y la autopsia⁶ demuestra el maltrato recibido:

1ª que las erosiones del brazo izquierdo son producto de roces contra el suelo: por arrastre del cuerpo contra el mismo. 2ª Que la lesión del tórax fue producida por disparo de arma de fuego corta, calibre nueve milímetros, con orificio de entrada en el sexto espacio intercostal izquierdo salida por el cuarto, aquel posterior y este anterior, con perforación del pulmón izquierdo y grandes vasos y 3ª Que la muerte fue instantánea y ocasionada por hemorragia torácica como consecuencia de disparo de arma de fuego.

Podemos imaginar estampas dantescas como ésta y el impacto producido en la población local, gracias a estas pormenorizadas descripciones recogidas por los funcionarios del ayuntamiento en el levantamiento de los cadáveres⁷. Durante ese verano de 1936 los asesinatos se sucedieron a un ritmo frenético, consolidando una atmósfera de terror. El 19 de agosto fue capturado el ya citado líder agrario Amador Rodríguez. Su labor política anticaciquil y su compromiso con el campesinado no pasó inadvertida para las familias de orden que controlaban el poder local y que enseguida vistieron la camisa azul de Falange. Amador, líder carismático local, fue detenido y posteriormente torturado y paseado en Eirexalba (O Incio). El acta de defunción de 18 de septiembre de 1936 evidencia el ensañamiento: “a causa de hemorragia producida por heridas de arma de fuego e instrumento incisorcortante” (en Sobrino & Domínguez, 2010, p. 139).

El 3 de septiembre fue asesinado, junto con el carpintero Odilo Rodríguez y un desconocido, en el km 52 de la carretera de A Pobra do Brollón a Quiroga, el maestro nacional de Vilachá, Juan Abramo Dios. Oriundo de la parroquia de Currás en Tomiño, en el Baixo Miño (Pontevedra) se formó en las escuelas de indianos de su tierra y participó del ideario agrarista y autonomista de Antonio Alonso Ríos (Jorge Pereira, 2016). Su llegada a Vilachá en 1933 supuso la aplicación de innovaciones pedagógicas y una apuesta clara por la enseñanza pública y laica. Su compromiso conllevó la oposición de las fuerzas vivas del lugar y del propio cura párroco. Fue denunciado por un falangista, enamorado de la novia de Abramo, maestro como él, y que sería su sustituto en la escuela. Abramo fue destituido de su cargo tres días después de su asesinato. Abramo apareció muerto

... en la cuneta de la izquierda de la carretera en dirección a Quiroga, con cabeza hacia el Sur, sobre el lado izquierdo mirando a la carretera, se hallaba vestido con pantalón y chaqueta azules, camisa blanca, corbata azul, con pinzas blancarrojas, zapatos de color, calcetines grises, cinto claro, sin que en los bolsillos se le encontrase cosa alguna nada más que un pañuelo blanco, con las iniciales J. A.⁸

⁵ Archivo Intermedio Militar del Noroeste, Ferrol. Causa Lugo 552-1936: “Muerte violenta del paisano Jesús Casas (a) “Inverno”, vecino de Eirejalba”.

⁶ Registro Civil del ayuntamiento de A Pobra do Brollón. Autopsia del cadáver realizada el 7 de agosto de 1936 por parte del médico forense José Rodríguez Peral y por el médico titular José Rodríguez Regueiro.

⁷ El acta oficial de defunción recoge así la causa de la muerte: hemorragia torácica, a consecuencia de maltratarlo. Registro Civil. Ayuntamiento de A Pobra do Brollón.

⁸ Archivo Intermedio Militar del Noroeste, Ferrol. Causa Lugo 921-1936: “Muerte violenta de Juan Abramo Dios, Odilo Rodríguez y otra que resultó desconocido”.

El maestro, de punta en blanco, se disponía a iniciar el nuevo curso académico cuando fue detenido por sus asesinos.

El 11 de septiembre le tocó el turno al médico de Izquierda Republicana Manuel Díaz González, *O'Pequeniño do Incio*, quien fue maltratado y asesinado en la carretera de Laiosa a O Incio. Este hombre era todo un símbolo del régimen republicano, colaborador en proyectos de campo de Gregorio Marañón sobre enfermedades entre la población rural. Considerado el médico de los pobres, fue señalado por hacer la competencia a otra familia de médicos. Su hermano José era maestro y fue el primer alcalde republicano de O Incio. *O'Pequeniño* fue atado de manos a la crin de un caballo blanco⁹ y obligado a andar kilómetros por la carretera hasta la capital municipal, en donde fue finalmente asesinado (Díaz Gómez, 2009).

Estos ejemplos escogidos son una pequeña parte de las víctimas de la represión. El ayuntamiento de A Pobra de Brollón fue uno de los territorios de la provincia de Lugo que más concentraron este tipo de asesinatos. Se registran oficialmente 49 muertes (Souto Blanco, 1998, p. 269-270) y 80 detenidos para una población de 8.000 habitantes. Esos 49 cuerpos tirados en carreteras, y evacuados en carros de bueyes por vecinos, *os mortos daquel verán* (título de una famosa novela del escritor gallego Carlos Casares) condicionaron las mentalidades colectivas (y el comportamiento político) a largo plazo de las comunidades locales, tal como buscaba la represión fascista (Souto Blanco, 2006, p. 68-70; p. 86-87). De hecho, esta violencia sistemática no solo acabó con la vida de líderes políticos locales sino que llevó a la emigración a América a mucha gente concienciada políticamente. Así mismo, sentó las bases para una concepción de la política como un ámbito problemático que había que rehusar. El fascismo tejió un entramado caciquil en esta zona rural durante cuarenta años que fue básico para el continuismo de la derecha en el poder local tras la llegada de la democracia en 1977. Algunos de los represores de 1936 ocuparon cargos políticos en la comarca a fines de los años 1970 y durante la década de 1980.

Desaparecidos: o que fixeron só o saben eles

La biografía de los cuerpos comenzó con una primera fase de visibilización, efímera, que obedeció a la estrategia criminal de los sublevados. Estas acciones ejemplarizantes precedieron a una segunda fase que, paradójicamente, se centró en la ocultación de los vestigios materiales de los crímenes. Esta represión en caliente del verano de 1936 fue protagonizada por paramilitares legitimados por las nuevas autoridades, los cuales nunca fueron juzgados. Sin embargo, se mantuvo de cara a la galería el aparato burocrático del Estado (denuncias, levantamiento de cadáveres, autos, autopsias oficiales). Ello nos permite conocer bastante bien este segundo proceso de invisibilización que condujo a la apertura de fosas comunes en los atrios de los cementerios parroquiales cercanos a los lugares de aparición de los cadáveres (Prada Rodríguez, 2011, p. 179-181).

⁹En la tradición oral esta imagen del caballo blanco vinculada al asesino se repite en otros relatos represivos en Galicia, como el caso de Víctor Lis Quibén, líder de la Guardia Cívica de Pontevedra, si bien en este caso sí obedece a una recreación mítica y no a la realidad (Fernández Prieto, 2018). Sin duda, en estos casos pudo haberse activado la leyenda popular del caballo blanco del apóstol Santiago.

Salvo raras excepciones, no se permitía a las familias hacerse cargo de los cuerpos de sus seres queridos. Es más, en muchos casos, los descendientes desconocen hasta hoy su paradero. Tras décadas de dictadura y de transición tutelada por el ejército, solo la apertura reciente de los archivos militares nos ha permitido, a los historiadores, acceder a las causas que recogen la documentación referida a esos asesinatos. En nuestro caso es la ARMH quien ha notificado a los nietos y nietas esa información. Ese manto de silencio impuesto en el verano de 1936 ha llevado a un desconocimiento total de la práctica represiva, que se resume muy bien en la expresión: *o que fixeron só o saben eles*, es decir, lo que hicieron los perpetradores, en esas sacas, con nocturnidad y alevosía, solamente lo saben ellos.

Quien se interesó en su día por los paseados lo pagó muy caro. Un amigo y compañero de oficio de Odilo, el carpintero de la Estación de A Pobra do Brollón, quiso que éste fuese enterrado en un ataúd y no en la tierra como un animal. Construyó una caja de madera y en ella fue enterrado Odilo, como así consta en la causa. Al día siguiente unos desconocidos plantaron fuego a la casa de este carpintero, quien tuvo que emigrar a Argentina por el acoso que estaba sufriendo¹⁰. En el caso de *O'Inverno*, el fin de la historia fue todavía más trágico. Su cuñado, Ramón Rodríguez, también quiso que fuese inhumado en un ataúd. A los pocos días, fue paseado por la Escuadra Negra de Eirexalba¹¹. La tradición oral denuncia abiertamente este comportamiento inédito de los perpetradores: impedir el duelo, no permitir un enterramiento cristiano, ensañarse con las víctimas y sus familiares eran acciones encaminadas a culminar la expulsión del *rojo*, tanto del seno de la comunidad como de la memoria colectiva (Cate-Arries, 2016).

Esta voluntad de invisibilización no solo se concretó, a corto plazo, en la acción inmediata de la inhumación en fosas comunes, sino también a largo plazo, en la destrucción de las mismas. Como señala F. Ferrándiz, la eficacia de la topografía del terror franquista sigue vigente en gran medida en la actualidad (Ferrándiz, 2009, p. 68). A diferencia de otras zonas de España, en Galicia no contamos con grandes fosas, resultado de sacas multitudinarias, sino con enterramientos de uno o pocos individuos, normalmente en el atrio de los cementerios. La elección de este emplazamiento era una humillación más. Por encima de las fosas, sin marcar ni señalar, circulaba la gente e incluso las procesiones alrededor de la iglesia en los días de fiesta. Pero también tiene otras consecuencias. En las zonas rurales de Galicia es costumbre reciente enterrar en nichos verticales en los atrios de los camposantos. Décadas después, salvo en casos muy señalados, la necesidad de ocupar el espacio con nuevos mausoleos ha supuesto la desaparición de las fosas. Este fenómeno explica nuestra exhumación fallida en Saa, a la búsqueda de *O'Inverno*, en julio de 2018. Tras sondear en dos posibles ubicaciones alternativas, planteamos la hipótesis de que sus restos fueron destruidos por la construcción de tumbas en la cara S del viejo atrio.

A este mismo proceso se debe también la destrucción de la fosa en el atrio del cementerio de Abrence en donde descansaban el carpintero Odilo y un desconocido. El maestro Amaro tuvo mayor suerte, ya que su familia llevó a cabo una excavación clandestina en su día y reinhumó sus restos en un nicho. Más espectacular es el caso del entorno de la iglesia de Santiago de Castroncelos, en donde buscamos, hasta en dos ocasiones, los restos de los hermanos José María y Ricardo García Moral¹², asesinados “por los fascistas de Montefurado”

¹⁰ Testimonio de Carlos José Díaz Gutiérrez, nieto de Odilo. Entrevista realizada el 21 de mayo de 2019.

¹¹ Testimonio de la nieta de Jesús Casas, Isabel Mao Casas. Entrevista realizada el 16 de julio de 2018.

¹² Archivo Intermedio Militar del Noroeste, Ferrol. Causa Lugo 912-1936: “Instruída para esclarecer las circunstancias en que tuvo lugar la muerte de Gervasio González Rodríguez, Ricardo (a) Boles, José (a) Boles y un desconocido”.

el 6 de septiembre de 1936. En la inmediata postguerra, el cura párroco ordenó derribar la iglesia medieval y construir otra nueva con una nueva orientación en planta. Aquellos cuerpos o fueron destruidos o quedaron bajo el suelo del actual altar mayor. A pesar de esta decepción, la búsqueda arqueológica permitió documentar, por casualidad, los restos de otros dos represaliados en una fase más avanzada de la guerra: José Rodríguez y Jesús Silvosa, asesinados el 14 de julio de 1938 (Rodríguez *et al.*, 2018).



Figura 3. Segundo intento de exhumación de los hermanos García Moral en el atrio del cementerio de Castroncelos. De pie, Pepe Ogando, nieto de una de las víctimas. Julio de 2018 (Fotografía de Elena Cerviño).

A la hora de escribir estas líneas estamos gestionando la exhumación de otras dos víctimas, Idelfonso Fernández y Gervasio González, paseados el 9 de septiembre de 1936 y enterrados en una fosa en el cementerio de Fornelas. Una hilera de nichos, en la parte central del camposanto, amenaza con destruir la fosa a corto plazo. Esta arqueología que lucha por visibilizar, de nuevo, los cuerpos de la masacre, es, ante todo, una Arqueología de Urgencia.



Figura 4. La segunda vida política de los cuerpos. Exhumación de Ramón Somoza Álvarez en el atrio de la iglesia de Castroncelos. De pie, familiares de la víctima. Junio de 2016 (Fotografía del autor).

ARQUITECTURAS

El juego de visibilizar e invisibilizar los cuerpos formó parte de la fase última de toda una cadena técnico-operativa que se inició con la detención del individuo y siguió (o no) con su reclusión provisional (Company, 2011). En este sentido, conocemos bien la arquitectura de la represión en la comarca. La militarización conllevó la ocupación y reutilización de espacios como el Colegio del Cardenal en Monforte de Lemos y la habilitación en edificios oficiales de calabozos improvisados, ya que las cárceles y los cuarteles de la Guardia Civil no daban abasto. Por esta arquitectura de prestigio, de ley y orden, pasaron muchas de las víctimas que acabaron en esa arquitectura en negativo que son las fosas. Nuestra intención ahora es centrarnos en las otras víctimas, las que sobrevivieron y las que combatieron. Y lo hicieron porque existió una cultura de hospitalidad en este contexto rural, una red de ayudas y apoyos en el mundo campesino que rompe con esa imagen tópica, explotada por la propaganda franquista, de la Galicia sumisa como granero (de alimentos y de hombres) del ejército sublevado (Cabana Iglesias, 2013). Esta visión colonial y subalternizante no se corresponde con la realidad de unas comunidades rurales politizadas que sostuvieron la resistencia contra la dictadura hasta comienzos de los años 1950 (Coelho & Ayán, *en este volumen*).

Supervivientes: ¿los del monte?

La apuesta por el terror se encontraba en el origen mismo del golpe de Estado. La instrucción reservada número 1 del general Mola no dejaba dudas: “Se tendrá en cuenta que la acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado” (Puell de la Villa, 2013). Y esta estrategia se aplicó duramente durante toda la guerra. El verano de 1936 creó un nuevo tipo de individuo que luchaba por su supervivencia: el “topo”. El recientemente fallecido periodista de guerra Manu Leguineche, maestro de maestros, investigó el fenómeno en la década de 1970 y publicó un libro junto con Jesús Torbado, titulado “Los topos” (1977) en el que recogía 24 entrevistas a republicanos que sobrevivieron emparedados, sepultados, ocultos...

En A Pobra do Brollón comenzamos a conocer esta arquitectura-refugio gracias a las comunidades locales que han roto su silencio después de 80 años. Como medida de protección, no se hizo nunca público el paradero de estos huidos. El caso, a nuestro modo de ver, más espectacular, es el del ya citado Juan Tizón Herreros (1895-1945), miembro del Comité Nacional del PSOE, vicepresidente de la Diputación Provincial de Lugo y alcalde de Monforte de Lemos (López, 2010). Justo antes de la llegada de los militares sublevados a la ciudad, Tizón se dio a la fuga y su familia no supo nada más de él hasta que reapareció en la ciudad portuguesa de Oporto en 1940. En nuestro proyecto etnoarqueológico “Adegas da Memoria”¹³ hemos podido reconstruir su periplo. Durante un tiempo se refugió en un horno de la aldea de Costaneiro, en la parroquia de Rozabales (Monforte de Lemos). De ahí pasó a una bodega en el actual conjunto etnográfico de las bodegas de Vilachá (A

¹³ Proyecto desarrollado en este año de 2019 en colaboración con el ayuntamiento de A Pobra do Brollón y la asociación de vecinos de Vilachá. Esta iniciativa contempla la grabación de una serie documental, protagonizada por la comunidad local, así como la intervención arqueológica en un paraje conocido como Os Conventos, en el cañón del río Sil. Por otro lado, nos hemos centrado en la historia reciente de la parroquia, marcada por la represión fascista y la construcción durante el franquismo del embalse de Santo Estevo de Ribas de Sil, que modificó para siempre el paisaje rural tradicional de la zona. (Véanse los episodios de la serie “Adegas da Memoria”, en Vimeo, y la página de Facebook <https://www.facebook.com/adegasdamedoria/>).

Pobra do Brollón). Este lugar ya había servido de refugio temporal a dos hermanos acusados de un homicidio en los años 1920, y que lograron huir a Argentina. El propio Tizón denominó a su refugio como la “Cueva” (de hecho, en gallego se les llama *covas* también a estas bodegas excavadas en la roca). Actualmente en ruinas, hemos podido limpiar, documentar y excavar los restos de la estructura que va a ser reconstruida en breve por su nuevo propietario. Aquí Tizón escribió un poemario anticlerical en gallego (Alonso Montero, 2001), una obra de teatro en la que ensalzaba a la Unión Soviética y unas memorias (en López, 2010). Mientras tanto, las batidas de falangistas en su busca se sucedían, acompañadas de asesinatos y palizas a vecinos y colaboradores. La situación se hizo insostenible y el alcalde fue evacuado; vecinos le ayudaron a cruzar el cañón del Río Sil y se refugió en Torbeo (Ribas de Sil), en un “sequeiro”, estructura tradicional utilizada como secadero de las castañas en otoño. Finalmente, un pastor logró sacarlo de Galicia por las montañas orensanas (por la misma ruta que seguirían años después judíos europeos y aviadores aliados) y cruzó la frontera con Portugal. En Oporto vivió bajo una identidad falsa (*Luís Ferreira*) y fue acogido por la familia del opositor salazarista Mário Soares. Su salud quedó muy dañada de sus años de *topo*. La humedad de la cueva de Vilachá se cebó con él, muriendo joven en 1945, sin poder volver a casa. Los servicios de inteligencia franquistas lo situaban en Francia o México.



Figura 5. Excavación arqueológica de las ruinas de la bodega en donde se refugió Juan Tizón, en Vilachá. Mayo de 2019 (Fotografía del autor).

Esteban Quiñones Nistal (1907-1990) era un joven industrial del pueblo de San Cristóbal de La Polantera, en la vecina provincia de León. Concejal socialista y colaborador de la Casa del Pueblo, huyó tras la caída de la localidad en manos de los sublevados. Se refugió en la casa de unos familiares, en la aldea de Nogueiras, parroquia de Cereixa, en nuestro ayuntamiento de A Pobra do Brollón. Durante los años de la guerra civil, contaba con tres refugios, en función del grado de peligro. Una habitación apartada en la planta alta de la casa (que todavía se conserva), y un zulo excavado en la pared en la planta baja, cerca del patio, tapado por una gran piedra de pizarra. En caso de que el cerco por parte de los falangistas se estrechase, había una tercera vía de escape: cruzar el río Saa y refugiarse en el castro de San Lourenzo, en una antigua bocamina excavada conocida

como *O Burato dos Mouros*. En la tradición oral se conserva la imagen de don Esteban, a hombros de un pariente alto llamado Gumersindo¹⁴, cruzando el río. Finalmente, en 1942, don Esteban se entregó a las autoridades. Fue juzgado en consejo de guerra¹⁵ y condenado a 12 años de prisión en 1942. En 1945, Franco promulgó una amnistía (en un intento de ganarse a los aliados), por lo que se le rebajó la pena a libertad con destierro. Esteban no sería oficialmente libre hasta 1959. En Nogueiras acabó casándose e impartiendo clases privadas como maestro.



Figura 6. *O Burato dos Mouros*, refugio de don Esteban en el castro de San Lourenzo, que fue excavado en agosto de 2019 (Fotografía del autor).

Los ejemplos de Juan y Esteban ponen en evidencia el papel crucial que jugaron las relaciones de parentesco y la ética de solidaridad campesina en estas comunidades rurales del interior de Galicia (Godinho, 2011). La historiografía tradicional ha sancionado la imagen de los huidos como los del monte, los de la sierra, los maquis. Por el contrario, estos *fuxidos* sobrevivieron en las propias aldeas, en el espacio doméstico, valiéndose de la arquitectura rural. Desde las Humanidades siempre se ha tratado a esta arquitectura como popular, vernácula, como algo etnográfico, pintoresco, en todo caso inferior a la arquitectura de la Alta Cultura. Desde la etnoarqueología del paisaje reivindicamos estos recintos vinculados a los ciclos agrarios como repositorios de la memoria reciente. La clase política republicana, los representantes del Estado, sobrevivieron por la ayuda campesina que los ocultó en secaderos de castañas, en hornos de hacer el pan, en hórreos, en *albarizas* (estructuras circulares para proteger la miel de la gula del oso), en construcciones que los etnógrafos denominan “adjetivas” o “auxiliares”. También la arqueología para muchos sigue siendo una “disciplina auxiliar” de la Historia. Esta es la arquitectura humilde y digna que simboliza la resistencia contra el fascismo. Del mismo modo que el aparato represivo invisibilizó los cuerpos del delito (fosas), la solidaridad campesina materializó

¹⁴ Gumersindo en el relato popular juega el papel de gigante bonachón, a modo de San Cristóbal.

¹⁵ Archivo Intermedio Militar del Noroeste, Ferrol. Causa León 63-1942: “Instruída contra Esteban Quiñones Nistal por el presunto delito de rebelión”.

toda una estrategia de invisibilización de los cuerpos de los huidos. Solo la tortura, el asesinato y la presión sobre la gente consiguieron romper esta ética y fomentar la traición y la delación.

Combatientes: la Guerrilla del Llano

Juan y Esteban son buenos ejemplos de los *fluxidos* o escapados que protagonizaron la primera etapa de este fenómeno (1936-1942). Militantes de diferentes partidos, sindicalistas, campesinos, obreros y burgueses se vieron obligados a echarse al monte para salvar su vida. En una segunda fase (1942-1946), los *fluxidos* pasaron a engrosar las filas de unidades guerrilleras de nueva creación. En abril de 1942 nació en Ferradillo, comarca de El Bierzo, la primera organización armada dentro de España, la “Federación de Guerrillas León-Galicia” (Serrano, 1988). Las guerrillas se dotaron de una estructura orgánica y se dio comienzo a la penetración de los comunistas como fuerza organizada. Entre 1943 y 1945 se constató una cierta tregua, que permitió organizarse mejor a la guerrilla (Heine, 1982, p. 104-106). Fue en ese momento cuando se planteó una organización territorial con agrupaciones diferentes a las que se asignaron amplias áreas de actuación. A finales de 1947 se creó el Ejército Guerrillero de Galicia y su 2ª Agrupación, que actuó sobre todo por el valle del Sil y la parte oriental de la Terra de Lemos. Dentro de este contexto, uno de los santuarios de la guerrilla pasó a ser la parroquia de Chavaga (Monforte de Lemos (Lugo)). En octubre de 1947 tuvo lugar precisamente aquí el congreso en el que se reunió una parte importante de los guerrilleros de Galicia-León, como ha escrito unos de sus protagonistas, el guerrillero berciano “Quico” (Martínez López, 2006, p. 42-43; Heine, 1982, p. 164-172). Esta segunda agrupación tendría su centro de operaciones en la casa de la familia Amaro, en la aldea de Repil, en la citada parroquia de Chavaga, entre los ayuntamientos de A Pobra do Brollón y Monforte de Lemos. En la casa vivía la señora Teresa, viuda desde 1937, con varios hijos a su cargo. La vivienda fue sitiada por la Guardia Civil el 20 de abril de 1949 y en el combate perecieron tres guerrilleros, Guillermo Morán, Gregorio Colmenero y Julián Acebo.

En junio de 2016 y abril de 2018 llevamos a cabo un estudio arqueológico integral de las ruinas de la vivienda de doña Teresa. Desde el punto de vista metodológico, esta intervención es un buen ejemplo de la potencialidad de la arqueología del conflicto como herramienta para la reconstrucción casi forense de microeventos bélicos (Ayán Vila, 2018). Pero casi nos interesa más para conocer cómo funcionaba esta “guerrilla del llano”, cómo era la vida cotidiana en las casas de los enlaces que daban soporte a la guerrilla. Durante dos años estos guerrilleros vivieron, escribieron, amaron, conspiraron, se desesperaron y lloraron, conviviendo con una humilde familia campesina numerosa. Si observamos el plano de la casa de los Amaro vemos que las cuadras casi ocupan más espacio que el reservado para las personas. La vivienda, de planta baja, obligaba a dormir apiñados a familiares y guerrilleros en la cocina y el comedor. Y todo ello sin intentar llamar la atención, en un inmueble ubicado al lado de la carretera y de la vía férrea, militarizadas por aquel entonces, y con un paso a nivel al lado. Lógicamente, esta situación no se puede entender, de nuevo, sin la red de hospitalidad tejida en esta zona, muy afectada por la represión fascista desde el mismo momento del golpe de estado.

En esta red las mujeres jugaban un papel fundamental. Por eso la represión posterior al combate de Repil conllevó la detención, encarcelamiento y torturas de estas campesinas que garantizaban el mantenimiento y la seguridad de los guerrilleros. Tras la caída de Repil fueron detenidos 26 enlaces, que serían condenados a penas

entre seis meses y doce años. Entre los detenidos se encontraban cinco mujeres acusadas de mantener relaciones con algunos de los guerrilleros. Por ejemplo las hermanas Luisa y Oliva López Centeno, compañeras de *Rocesvinto* y Guillermo Morán, respectivamente, las hermanas Ofelia y Libertad Amaro López, parejas de *Guardiña* y *Segura*, o Fe Coutado Maseda, compañera de Gregorio Colmenero (Macías, 2005, p. 201). Como ya apuntó Secundino Serrano en su día (Serrano, 1989, p. 49) el trabajo como enlaces de las mujeres ha sido minusvalorado por la historiografía, más empeñada en demostrar la existencia de una organización político-militar del movimiento guerrillero, en demostrar su capacidad operativa (Reigosa, 2012, p. 39-40), en desmontar la propaganda franquista que en ahondar en las condiciones reales de vida y en la función desempeñada por la guerrilla del llano. La monumental obra de Aurora Marco (2011) supuso un hito en la reivindicación de estas mujeres silenciadas, por su doble condición de mujeres y desafectas al régimen. “También las retaguardias forman parte de un ejército” (Marco, 2011, p. 10) y en esta retaguardia personas como doña Teresa son una pieza clave. La familia Amaro pagó caro su compromiso. Jesús Costoya, yerno de doña Teresa, denunció en Ponferrada la presencia de los maquis en casa de su suegra. Tras la delación y el combate, la Guardia Civil detuvo a doña Teresa y a tres de sus hijos: Alfredo, de 29 años, Ofelia, de 26 y Libertad, de 20. Alfredo fue condenado a cuatro años de cárcel por “auxilio a malhechores”.

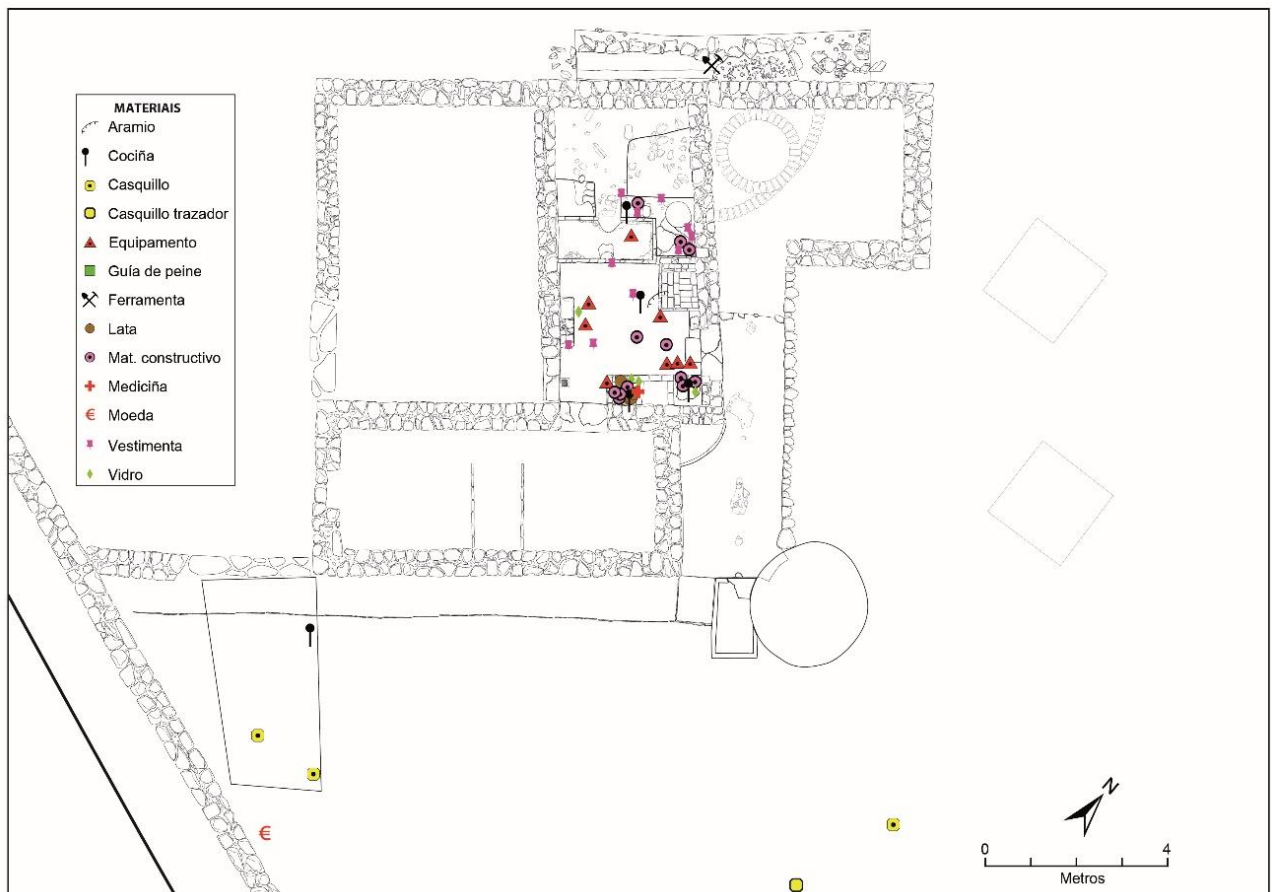


Figura 7. Plano de la casa de doña Teresa. Distribución de materiales arqueológicos. Excavación arqueológica de abril de 2018. (Plano de Manoel A. Franco).

En definitiva, queremos reivindicar el verdadero paisaje de la guerrilla, un paisaje que no se corresponde con campos de batalla, ni con campamentos fortificados, ni con hospitales de campaña, sino con el espacio

doméstico de una sociedad rural tradicional. Casas de apoyo, chozos, cabañas que se convierten en un paisaje de guerra por obra y gracia de la represión franquista (Tejerizo & Rodríguez, 2019). Viviendas quemadas, bombardeadas, asediadas, tiroteadas, destruidas, abandonadas. Para nosotros, más importante que registrar un combate armado es el hecho de documentar la modesta cocina de doña Teresa, con su *lareira*, su banco, su horno, su *tulla* (estructura de almacenamiento de cereal), en donde esta mujer daba refugio, calor y comida a hombres exhaustos que llevaban en el monte doce años.

LUGARES DE MEMORIA

La primera campaña arqueológica de Repil, en junio de 2016, sirvió para que los técnicos de la Dirección Xeral de Patrimonio Cultural de la Xunta de Galicia cambiasen su manera de ver las cosas, nunca mejor dicho. El permiso concedido en aquella campaña reflejaba a la perfección la minusvaloración del mundo doméstico. Se nos indicaba que solo si se encontrase un objeto arqueológico entonces estábamos obligados a depositarlo en el Museo Provincial de Lugo, que el resto de cosas podíamos devolvérselas a la familia Amaro. Dos años después, el permiso oficial nos obligaba a inventariar y catalogar todos los hallazgos y depositarlos en el Museo. Este nuevo contexto nos lleva a abordar el proceso de patrimonialización de estos lugares que, por fin son considerados yacimientos arqueológicos por la administración. Otra cosa muy distinta es su reconocimiento oficial como lugares de memoria.

Arqueólogos: prácticas performativas

Felipe Criado Boado (1993), en un trabajo seminal de la arqueología del paisaje española, planteaba la posibilidad de llegar a la racionalidad de la acción social a través del análisis de las condiciones de visibilidad y de visibilización del registro arqueológico. En función del contexto y la materialidad generada, se pueden deducir diferentes estrategias, de exhibición, de ocultación, de ostentación, etc... Del mismo modo, a lo largo de nuestro texto, hemos intentado mostrar la sucesión de diferentes estrategias de invisibilización y visibilización tanto por parte del aparato represivo como de la resistencia a la dictadura en sus primeros años de existencia. El paisaje ausente del antifranquismo durante la dictadura se mantuvo con la llegada de la democracia en Galicia. Desde el nacimiento de la autonomía gallega (1981), la derecha heredera del franquismo ha gobernado el país, salvo en el período 2005-2009, en el cual se declaró oficialmente un Año de la Memoria (2006). En la última década, la arqueología del conflicto en contextos rurales debe lidiar con el trauma heredado, la incompreensión de parte de la población, el desinterés de la administración y la censura. A diferencia de otros contextos autonómicos, como Catalunya o Euskadi, en donde existen políticas públicas de memoria, en Galicia solo es posible llevar a cabo esta arqueología desde el voluntarismo y el activismo. En un artículo crucial para el desarrollo de la arqueología de la guerra civil española Alfredo González Ruibal (2007) señalaba nuestra disciplina como la más efectiva a la hora de hacer público este pasado traumático [la traducción es nuestra]:

Explorar la guerra civil española es una necesidad para los arqueólogos. Implica salir de la torre de marfil de la arqueología académica y adentrarse en una batalla caótica de memorias traumáticas e intereses en

conflicto. Los arqueólogos tienen una responsabilidad hacia la sociedad y hacia la herencia turbia y problemática de la historia reciente. La arqueología del pasado contemporáneo puede hacer las cosas públicas, volver a reensamblar el discurso de las cosas y añadir un dimensión experiencial, tangible, a nuestro conocimiento de la historia del siglo XX. Y, por encima de todo, puede hacernos recordar que ‘el diablo estuvo aquí’, no hace mucho tiempo, sino detrás de nuestras propias casas, debajo de nuestros pies.

Visibilizar el paisaje de la represión y la resistencia, ese es el objetivo de nuestro proyecto. En el contexto actual, el mero hecho de que científicos académicos centren su atención en una casa campesina abandonada, en una bodega en ruinas o en el atrio de un cementerio, es una acción reivindicativa que pone en evidencia la desmemoria oficial. En este sentido, nuestra estrategia de arqueología pública pretende maximizar este factor, convirtiendo las excavaciones y exhumaciones en auténticas intervenciones artísticas (Pearson & Shanks, 2014), en performances mediáticas que visibilicen lo que no se quiere dar a conocer. En Repil, en junio de 2016, durante la excavación, llevamos a cabo una suerte de recreación histórica de la huida de un guerrillero herido en el combate de 1949, Fermín Lada *Segura*. Esta ruta se ha consolidado hoy en día como una actividad pionera en el ámbito del turismo de memoria en España. A su vez, en abril de 2018, hicimos coincidir la segunda campaña con el aniversario de la batalla, celebrando un homenaje multitudinario que terminó con unas jornadas de reflexión sobre la guerrilla. El colegio de A Pobra do Brollón y los estudiantes de Secundaria del Instituto A Pinguela de Monforte de Lemos visitaron las excavaciones. Hasta ese momento, el único guardián de la memoria de Repil era Antonio Díaz Amaro, nieto de doña Teresa, quien limpia las ruinas de vegetación y realiza un homenaje particular desde hace años. La primera vez, unos desconocidos vandalizaron la placa que puso en memoria de los guerrilleros. Hoy en día, Repil es un lugar de memoria reconocido por la comunidad local, y a ello hemos contribuido desde la arqueología.



Figura 8. Homenaje a la guerrilla en la excavación arqueológica de la casa de Repil en junio de 2016. Sentado, al fondo, Xabier Herrero, de la Asociación de Recreación Histórica Lubakikoak (Fotografía de Rui Gomes Coelho).

Otro tipo de actuaciones emblemáticas en esta línea son las exhumaciones que hemos llevado a cabo en los atrios de los cementerios. El mismo proceso burocrático pone en evidencia la anormalidad que vivimos en

el Reino de España con respecto al pasado franquista. Como decimos, no contamos con ningún apoyo, ni económico ni simbólico de las administraciones. Sin embargo, la burocracia no es poca. Debemos pedir permiso a la Iglesia y a los departamentos de Sanidad y Patrimonio Histórico del gobierno autonómico gallego. El permiso del Obispado depende del visto bueno del cura párroco. En el caso de Saa se nos concedía autorización, “procurando garantizar la información necesaria para una buena sintonía con los vecinos de la parroquia”¹⁶. El cura se informó debidamente de los antecedentes del arqueólogo director (quien esto escribe) y se personó para inspeccionar el curso de los trabajos. La parroquia de Saa contó con familias muy significadas que militaron en Falange, por lo que era un tema delicado a nivel local.

Las exhumaciones se llevaron a cabo con voluntarios y voluntarias de la ARMH y con el equipo técnico del proyecto arqueológico del castro de San Lourenzo. Entre el voluntariado contamos con alumnos norteamericanos de universidades californianas y con nietos de represaliados. Para hacer frente a los gastos, los arqueólogos nos convertimos en feriantes, vendiendo diferente *merchandising* y vino en el mercado medieval de A Pobra do Brollón (*Feira Guímar*). El dinero recaudado nos permitió pagar la pala mecánica empleada en los trabajos de exhumación. En Castroncelos nuestras excavaciones fueron seguidas por un equipo estadounidense de HBO y por la productora televisiva española *Newtral*. Ninguna televisión pública gallega y española se personó en el lugar. Como en el caso de Repil, esta arqueología militante ha redimensionado la naturaleza de estos espacios represivos. En Castroncelos un monolito al pie del muro de la nueva iglesia recuerda desde 2017 a los allí asesinados. En Saa hemos diseñado una nueva Ruta de Memoria, tomando como eje vertebrador el camino seguido por *O’Inverno* desde la aldea de Covadelas hasta su asesinato en el Alto de Santa Lucía.

Comunidades: relatos contrahegemónicos

La población local del territorio de A Pobra do Brollón sufrió dos grandes oleadas represivas, la primera en el verano de 1936 y la segunda en 1949, esta última en el marco de la ofensiva final contra la guerrilla antifascista. Es impresionante comprobar cómo la dinámica de terror del inicio de la guerra se reproduce, punto por punto, trece años después. Los cadáveres de los guerrilleros de Repil fueron expuestos durante horas en la cuneta de la carretera, fueron vejados y evacuados en una camioneta para acabar en una fosa común en el cementerio de Monforte de Lemos. La represión contra los enlaces fue salvaje, con torturas a mujeres en la cárcel de Quiroga (Ayán Vila, 2008). El trauma de esta violencia sistemática ha persistido hasta hoy. El silencio, adoptado como mecanismo de autodefensa, solo se rompe en el contexto de proyectos de larga duración como el nuestro, protagonizados por miembros de la comunidad que se pueden hacer valer de relaciones de parentesco para ganarse la confianza de los vecinos y vecinas. El apoyo de la corporación municipal también vale su peso en oro para revertir la inercia impuesta por la dictadura, gracias a iniciativas como cambiar el callejero franquista, organizar un homenaje oficial a las 61 víctimas del franquismo en el ayuntamiento en 2011 o la devolución a los familiares de los restos exhumados en Castroncelos en un acto solemne en 2018.

Este contexto sociopolítico local es el que nos ha permitido avanzar en nuestra propuesta de arqueología comunitaria (Ayán Vila & Gago García-Brabo, 2018). Hasta el momento, había sido la Historia Oral la responsable de recoger algunos testimonios sobre la represión en la zona. El proyecto HISTORGA de la

¹⁶ Autorización del Vicario General del Obispado de Lugo, José Mario Vázquez Carballo, del 23 de marzo de 2018.

Universidad de Santiago de Compostela cuenta con grabaciones de la década de 1980 y 1990. Nosotros mismos hemos ido recogiendo también estos testimonios, con la exigencia de escudarse en el anonimato de la mayor parte de nuestros interlocutores (Ayán Vila, 2008). Esta Historia Oral reconocía el papel de los particulares como informantes, depositarios de un conocimiento de primera mano de la época objeto de estudio. A diferencia de estas iniciativas previas, en nuestro proyecto etnoarqueológico queremos ir más allá y profundizar en la memoria colectiva, a través de tres acciones: dar la voz a los vecinos, hacerla pública y conseguir que sean ellos los protagonistas del relato; no los historiadores, ni los arqueólogos ni los políticos. Visibilizar esta memoria subalternizada es el objetivo del proyecto *Adegas da Memoria*, que estamos desarrollando en este año 2019 con el ayuntamiento de A Pobra do Brollón y la Asociación de Vecinos de la parroquia de Vilachá. Han sido ellos y ellas los que, por vez primera, han desvelado el misterio de Juan Tizón y nos han guiado por el paisaje de los huidos, por toda la cartografía simbólica del terror del verano de 1936. Son ellos y ellas los actores y actrices que hacen público lo ocurrido entonces en la serie documental *Adegas da Memoria*¹⁷. Hasta ahora, Vilachá era una aldea pintoresca, conocida por el conjunto etnográfico de sus bodegas. *Adegas da Memoria* va más allá de la etnografía. Los habitantes de Vilachá nos cuentan en sus viñedos, en sus casas, en sus bodegas aquellos tiempos. Nos hablan de aquel maestro apuesto, Juan Abramo, que fue liquidado por los falangistas a instancias de un maestro rival, que se quedó con su escuela y con su novia. Los árboles frutales plantados por Abramo en la parroquia todavía permanecen. Nunca lo habían contado. Quizás porque tampoco nadie les preguntó antes.

Lo mismo ocurre en el caso del proyecto arqueológico del castro de San Lourenzo¹⁸ en Cereixa, en donde estamos revelando el destino de vecinos que fueron fusilados, paseados o represaliados. En la romería de San Lourenzo de 2017 la asociación de vecinos María Castaña incluyó un homenaje a don Esteban en el *Burato dos Mouros*, reconvertido en escenario musical y palco poético. En el otoño de 2018 se diseñaron las *Andainas Outonizas* desde el ayuntamiento de A Pobra do Brollón, en las que vecinos y vecinas deciden libremente qué mostrar de la historia y el patrimonio de sus parroquias. En todas ellas se hace público el pasado traumático de la guerra y la represión.

CONSECUENCIAS

La historiografía sobre la guerra civil y la represión en Galicia ha elaborado un relato académico asentado en la documentación disponible. Su interés se ha centrado en la cuantificación de las víctimas, la definición de los ciclos represivos y solo, últimamente, en los perpetradores (Ermida *et al.*, 2017; Fernández & Míguez, 2018). Es cierto que nuestro país se encuentra a la vanguardia de los estudios de Historia Oral para este período, pero también lo es que se ha primado la fuente documental sobre cualquier otra. En cierta medida, la oralidad y la materialidad han quedado fuera del discurso hegemónico. Este vacío ha hecho que sea el asociacionismo de base, “los de la memoria histórica”, los que han desbrozado el camino para adentrarse en el conocimiento aportado por las comunidades locales, algo imprescindible para localizar enterramientos clandestinos y fosas comunes en el rural gallego. En este contexto académico nos parece necesario y útil desarrollar una arqueología

¹⁷ <https://vimeo.com/adegasdamemoria>

¹⁸ https://www.youtube.com/watch?v=Wi7Q_DJ5aD8

histórica, comunitaria y pública, que nos permita aprehender, comprender y socializar los paisajes represivos. Desde un enfoque etnoarqueológico, hemos venido desarrollando esta labor en un territorio concreto como es el del ayuntamiento lucense de A Pobra do Brollón. En un momento, no lo olvidemos, de desmantelamiento y desarticulación de un mundo rural que está muriendo, convertido en un desierto demográfico y donde en pocos años se perderá para siempre la memoria de lo ocurrido hace ochenta años. La geografía de la represión (Prada Rodríguez, 2011) y de la resistencia (Pile, 1997) es un saber y un estar en el mundo que morirá con nuestros ancianos. Esta arqueología de urgencia que practicamos, este acercamiento microhistórico, facilita abordar historias de vida (y de muerte), conocer al detalle peripecias vitales que nos sirven para ejemplificar procesos y para sostener relatos cercanos sobre este pasado traumático. Pero también nos permite alcanzar una descripción densa mediante la combinación de diferentes metodologías y disciplinas (Historia oral, etnografía, antropología, arqueología). Este bagaje teórico-metodológico nos permite documentar un registro arqueológico inédito, centrar nuestra atención en materialidades humildes y anónimas que muestran en toda su crudeza tanto la brutalidad de la represión como la dignidad de la resistencia. Cuerpos y arquitecturas que nos interpelan, que siguen estando ahí a pesar de la persistente voluntad de invisibilización de las autoridades franquistas y las que vinieron después. Esta política de desmemoria es la que obliga, en el caso gallego, a que esta arqueología histórica sea una arqueología militante más propia del activismo político que del científicismo académico. Este contexto de ausencia total de apoyo institucional, paradójicamente, redimensiona el papel de nuestra disciplina, convirtiéndola, modestamente, en una herramienta de transformación de la realidad. Ya no solo generamos conocimiento sobre el pasado ni recogemos únicamente testimonios y excavamos ruinas que pueden desaparecer. Sino que también, a través de diferentes estrategias de visibilización y de actuaciones performativas, logramos que estos espacios cuenten con protección oficial como áreas arqueológicas y sigan siendo lo que siempre han sido: lugares de la memoria, no de un Estado, sino de nuestras comunidades rurales.

CODA

Uno de los capítulos de la serie “Chernobyl” (HBO, 2019) recoge una escena dramática que resume toda la historia del siglo XX. En plena evacuación del entorno de la central nuclear, en 1986, un joven soldado se acerca a una cabaña para intentar convencer a una anciana que se resiste a dejar su casa. La mujer, mientras ordeña su vaca, va recordando la historia traumática de su familia. Primero llegaron los soldados zaristas, después los bolcheviques, luego los rusos blancos en la guerra civil, y la hambruna, y los nazis y, de nuevo, el Ejército Rojo. En todos estos episodios unos miembros de la familia fueron asesinados, otros movilizados a la fuerza y otros desaparecieron en los frentes de guerra. A pesar de la destrucción y la muerte, esta familia campesina se negó siempre a abandonar su casa. La anciana, única superviviente, replica al joven soldado: “¿Y tú quieres que me vaya ahora por algo que ni siquiera se ve?”. Como esta señora ucraniana, los campesinos y las campesinas de A Pobra do Brollón generaron un paisaje de resistencia que ha sido silenciado, olvidado e invisibilizado por los vencedores. Desde la arqueología pretendemos sacar a la luz ese pasado no ausente (Domanska 2005), exhumando sus materialidades, en las que también se encuadran los cuerpos, las fosas comunes y la arquitectura doméstica.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Montero, X. (2001). Seis cregos escollidos (Versos Divinos), poemario escrito por Juan Tizón Herreros, no exilio e no silencio, nos anos da Guerra Civil. *Madrygal: Revista de estudos gallegos*, 4:9-24.
- Aragüete-Toribio, Z. (2017). *Producing History in Spanish Civil War exhumations. From the Archive to the Grave*. Palgrave Macmillan, London & New York.
- Arizaga Castro, A. & Ayán Vila, X. M. (2007). Etnoarqueología del paisaje castreño: La segunda vida de los castros. In González García, F.J. (Coord.) *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal, Madrid. Pp. 445-531.
- Ayán Vila, X. (2008). El paisaje ausente: por una arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia. *Complutum*, 19 (2):213-237.
- Ayán Vila, X. M. (2015). Guerra en la universidad: cuando se quebraron las cristalerías de la facultad. *Arkeogazte*, 5 (monográfico de Arqueología del Conflicto):27-34.
- Ayán Vila, X. M. (2018). Arqueología de la guerrilla antifranquista en Galicia: el combate de Repil (Chavaga, Monforte de Lemos, Lugo). *Férvedes*, 9:219-228.
- Ayán Vila, X. M. & Gago García-Brabo, X. (2018). Hacia una verdadera arqueología comunitaria. *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 95:42-3.
- Ayán Vila, X. M. & Gomes Coelho, R. *en prensa*. Memoria y Paisaje de una guerrilla transfronteriza: arqueología de la resistencia antifranquista en Galicia y el Norte de Portugal. En *Actas del Congreso Internacional Postguerras* (Barcelona, 5-7 de junio de 2019). Barcelona.
- Cabana Iglesias, A. (2013). *La derrota de lo épico*. Universitat de València, València.
- Cabana Iglesias, A. & Cabo Villaverde, M. (2006). Cuando lo viejo muere y lo nuevo no acaba de nacer: la represión del asociacionismo agrario en Galicia (1936-1939). In De Juana, J. Y Prada, J. (coords): 165-85.
- Casanova, J.; Espinosa, F.; Mir, C. & Moreno, F. (2002). *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*. Crítica, Barcelona.
- Cate-Arries, F. (2016). 'De puertas para adentro es donde había que llorar': El duelo, la resistencia simbólica y la memoria popular en los testimonios sobre la represión franquista. *Journal of Spanish Culture Studies*, 17(2):1-30.
- Ceasar, R. C. (2016). Kinship across conflict: family blood, political bones, and exhumation in contemporary Spain. *Social Dynamics. A journal of African studies*, 42:352-369.
- Cobo Romero, F. (coord.). (2012). *La represión franquista en Andalucía. Balance historiográfico, perspectivas teóricas y análisis de resultados*. Junta de Andalucía, Sevilla.
- Company, G. (2011). *Las huellas de la violencia. Materialidad de la represión en la Galicia de guerra y postguerra*. Trabajo de Fin de Grado, Facultade de Xeografía e Historia, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. Disponible em http://digital.csic.es/bitstream/10261/39989/1/2011_Memoria%20de%20Master_Company_Las%20huellas.pdf Acceso en junio de 2019.
- Criado Boado, F. (1993). Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria*, 50:39-56.
- Díaz Gómez, J. L. (2009). *Sementeira e memoria. Represalia e desagravio dun médico lucense republicano*. Edición do Castro, Sada.
- Domanska, E. (2005). Toward the archaeontology of the dead body. *Rethinking History* 9(4):389-413.
- Ermida, X. (2017). Para nós o matar é unha honra. As escuadras negras de Falanxe. In Ermida, X. *et al.* 2017:63-80.
- Ermida, X.; Fernández, E.; Garrido, X. & Pereira, D. (coords.). (2017). *Os nomes do terror. Galiza 1936: os verdugos que nunca existiron*. Sermos Galiza, Santiago de Compostela.

- Espinosa, F. (2002). Julio de 1936. Golpe militar y plan de exterminio. In Casanova, J. *et al.* (coords.): 51-119.
- Espinosa Maestre, F. (ed.). (2010). *Violencia roja y azul. España, 1936-1950*. Crítica, Barcelona.
- Etxeberria, F. (2012). Exhumaciones contemporáneas en España: Las fosas comunes de la Guerra Civil. *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 18:13-28.
- Fernández Prieto, L. (1992). Represión franquista e desartellamento social en Galicia. A destrucción do societarismo campesiño. 1936-1942. *Historia Social*, 15:49-65.
- Fernández Prieto, L. (2018). Ponencia en la mesa redonda *Memoria*, en el XII Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Estudios Galegos (Madrid, 10-15 de septiembre de 2018).
- Fernández Prieto, L. & Míguez Macho, A. (eds.). (2018). *Golpistas e verdugos de 1936. Historia dun pasado incómodo*. Galaxia, Vigo.
- Ferrándiz, F. (2009). Fosas comunes, paisajes del terror. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 64(1):61-94.
- Ferrándiz, F. (2014). *El pasado bajo tierra. Exhumaciones contemporáneas de la guerra civil*. Anthropos, Madrid.
- Godinho, P. (2011). *Oír o galo cantar dúas veces. Identificacións locais, culturas das marxes e construcións de nacións na fronteira entre Portugal e Galicia*. Excma. Deputación de Ourense, Ourense.
- Gomes, J. (2018). Uma perspectiva ontológica para uma análise etnoarqueológica das paisagens do lago Amana, Baixo Japurá, Amazonas. *Vestígios* 12(2):58-81.
- Gómez Calvo, J. (2014). *Matar, Purgar, Sanar. La represión franquista en Álava*. Tecnos, Madrid.
- González Duro, E. (2012). *Las rapadas. El franquismo contra la mujer*. Siglo XXI, Madrid.
- González-Ruibal, A. (2003). *La Experiencia del Otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal, Madrid.
- González-Ruibal, A. (2007). Making things public. Archaeologies of the Spanish Civil War. *Public Archaeology*, 6(4):203-226.
- González-Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras. Una arqueología de la guerra civil española*. Alianza Editorial, Madrid.
- González-Ruibal, A. (2017). Etnoarqueología, arqueología etnográfica y cultura material. *Complutum*, 28(2):267-283.
- Heine, H. (1982). *A guerrilla antifranquista en Galicia*. Edicións Xerais, Vigo.
- Jorge Pereira, N. (2016). Antón Alonso Ríos no agrarismo tomiñés (1931-1936). *Murguía: revista galega de historia*, 33:53-74.
- Juana, J. De & Prada Rodríguez, J. (eds.). (2006). *Lo que han hecho en Galicia. Violencia, represión y exilio (1936-1939)*. Crítica, Barcelona.
- Leguineche, M. & Torbado, J. (1977). *Los Topos*. Argos/Vergara, Barcelona.
- López, R. (2010). *Juan Tizón Herreros. El pensamiento hecho palabra*. Fundación Luís Tilve, Santiago de Compostela.
- Macías, S. (2005). *El monte o la muerte: la vida legendaria del guerrillero antifranquista Manuel Girón*. Temas de Hoy, Barcelona.
- Marco, A. (2011). *Mulleres na guerrilla antifranquista galega*. Edicións Laiovento, Ames.
- Martínez López, F. (2006). *Guerrilleiro contra Franco. A guerrilla antifranquista de Galiza-León (1936-1951)*. A Nosa Terra, Vigo.
- Míguez Macho, A. (2014). *La genealogía genocida del franquismo. Violencia, memoria e impunidad*. Abada Editores, Madrid.
- Montero, J.; Alberdi, J.; Albo, S. & García, N. (2017). Aterrados, sacados y (des)enterrados: una mirada arqueológica a los paisajes del terror caliente de 1936 en tierras de Castilla. *Revista Otarq*, 2:183-204.

- Moreno Gómez, F. (2008). *1936. El genocidio franquista en Córdoba*. Crítica, Barcelona.
- Muñoz Encinar, L. (2019). De la exhumación de cuerpos al conocimiento histórico. Studio de la represión franquista a partir del caso extremeño. *Historia Contemporánea*, 60:477-508.
- Pearson, M. & Shanks, M. (2014). Pearson/Shanks -Theatre/Archaeology- Return and Prospect. En I. Russell y A. Cochrane: *Art and Archaeology: Collaborations, Conversations, Criticisms*: 199-230. Springer, New York & London.
- Pile, S. (1997). Introduction: Opposition, Political Identities and Spaces of Resistance. En S. Pile y M. Keith (eds.): *Geographies of Resistance*: 2-32. Routledge, London.
- Prada Rodríguez, J. (2004). Memoria 'da longa noite de pedra'. La represión franquista en Ourense (1936-1939). *Historia Actual OnLine*, 4:127-129.
- Prada Rodríguez, J. (2010). *La España masacrada. La represión franquista de guerra y de postguerra*. Alianza Editorial, Madrid.
- Prada Rodríguez, J. (2011). *Geografía de la represión franquista en Galicia*. Catarata, Madrid.
- Preston, P. (2011). *El Holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Debate, Madrid.
- Puell De La Villa, F. (2013). La trama militar de la conspiración. In F. Sánchez Pérez, F. (Ed.): *Los mitos del 18 de julio*. Crítica, Barcelona. Pp. 55-78.
- Reigosa, C. (2012). Vidas cruzadas, vidas paralelas. In *Actas do Congreso da Guerrilla Antifranquista Galega*. ARMH, A Coruña.
- Renshaw, L. (2016). *Exhuming Loss. Memory, Materiality and Mass Graves of the Spanish Civil War*. Routledge, New York.
- Rodrigo, J. (2008). *Hasta la Raíz. Violencia durante la Guerra Civil y la dictadura franquista*. Alianza Editorial, Madrid.
- Rodríguez, A.; Pacheco, R. & Carnim, G. (2018). *Informe de la exhumación de dos fosas en Castroncelos (A Pobra do Brollón, Lugo)*. Disponible en www.memoriahistorica.org Acceso en junio de 2019.
- Serrano, S. (1988). *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*. Siglo XXI, Madrid.
- Serrano, S. (1989). *Crónica de los últimos guerrilleros leoneses, 1947-1951*. Ámbito Ediciones, Salamanca.
- Silva, E. & Macías, S. (2011). *Las fosas de Franco. Los republicanos que el dictador dejó en las cunetas*. Temas de Hoy, Madrid.
- Sobrino Ceballos, J. & Domínguez Ferro, M. (2010). Amador Rodríguez Guerra (1894-1936): Unha voz silenciada do agrarismo eumés. *Cátedra. Revista eumesa de estudos*, 17:121-139.
- Souto Blanco, M. J. (1998). *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*. Ediciós do Castro, Sada.
- Souto Blanco, M. J. (2006). Golpe de Estado y represión franquista en la provincia de Lugo. In De Juana, J. & Prada, J. (Coords.): 59-96.
- Tejerizo García, C. & Rodríguez Gutiérrez, A. (2019). *Memoria Técnica: excavación de chozos da guerrilla antifranquista nos sitios de As Morteiras e Teixadal na 'Ciudad de la Selva' (Casaio, Carballeda de Valdeorras, Ourense)*. Disponible em <https://digital.csic.es/handle/10261/182364> Acceso en junio de 2019.